



INNOVACIÓN AL FUTURO:

CREACIÓN DE LAS RUTAS DE TRANSPORTE MARÍTIMO DE CORTA DISTANCIA EN LA REGIÓN



Lic. Héctor Adolfo Aldana Reyes¹

La innovación al futuro es una obligación de planificación en el presente, por ello no podemos obviar las nuevas alternativas que surgen en el mundo que cada día es más cambiante. Debemos actualizar las actividades que actualmente se encuentran vigentes en los países para ser competitivos en el ámbito internacional, siendo importante tomar en cuenta que el transporte marítimo de corta distancia (TMCD)

constituye un pilar fundamental dentro de la economía globalizada en la que vivimos.

Este tipo de viajes permiten la implementación de proyectos de transporte que optimizan el comercio internacional, al presentar diversas modalidades para la movilidad de grandes cantidades de mercancía a menores costos económicos.

¹ Viceministro de Transportes, Ministerio de Comunicaciones, Infraestructura y Vivienda (CIV) de Guatemala.

También genera nuevos espacios para realizar intercambio turístico, que permite promover el transporte de pasajeros, logrando la mejora en el comercio a través de este rubro, nicho de innovación tanto para Guatemala como para los demás países vecinos. Todo esto habilita importantes ventajas competitivas para la región y aunadas a una serie de factores, como su ubicación geográfica bañada por dos océanos hasta la eficiencia de las empresas portuarias nacionales, ayudarían a mantener importantes rutas comerciales permanentes, sin contar con los atractivos variados que cada uno de los países tiene por ofrecer.

En el período de pandemia, cuando se realizó el cierre de fronteras, en Guatemala los puertos continuaron funcionando, permitiendo que el mercado portuario y en general la economía guatemalteca se mantuviera en movimiento. Los proyectos enfocados a incentivar el TMCD han sido desarrollados en diferentes regiones del mundo, existiendo puertos que utilizan esta modalidad de transporte. Por ejemplo, en la Unión Europea, como señala Ducruet (2012), Rotterdam es el puerto con mayor número de conexiones de corta distancia, mientras que en América aún se están implementando proyectos en este tipo de sistemas, siendo algunos de los más conocidos los que desarrollan Uruguay y Argentina.

Ante esto, nos preguntamos: ¿será que la implementación de redes de TMCD realmente constituyen un mecanismo idóneo que genere opciones de transporte más confiables y competitivas para la región?

Ante la experiencia en otras latitudes implementando este tipo de sistemas de rutas cortas de transporte, y analizando la situación geográfica estratégica del istmo, podemos adelantar una respuesta afirmativa a tal pregunta. Por ello, el Proyecto Mesoamérica ha impulsado estas iniciativas de TMCD que buscan fortalecer los procesos de acercamiento y desarrollo de los países que conforman la Región Mesoamericana, así como lograr que se planifique de manera regional este tipo de sistemas como parte de las nuevas tendencias de transporte que benefician a las actividades económicas en logística de carga y de pasajeros. Así, se logra acceso a fuentes de trabajo que mejoren la situación socio-económica de los habitantes de nuestros países, lo cual ha funcionado en regiones como la Unión Europea, en

donde estos proyectos no sólo permiten acercar sus territorios, sino que impulsa las economías nacionales.

Actualmente se han promovido varias iniciativas regionales relacionadas con el TMCD, que buscan facilitar el transporte de pasajeros y el comercio de mercaderías. Dentro de estas iniciativas encontramos dos proyectos importantes; por un lado, el proyecto de rutas cortas de pasajeros y/o ferri entre El Salvador y Costa Rica, y por otro lado, el Plan Piloto de Transporte Marítimo de Corta Distancia entre el puerto de Chiapas en México y puerto Quetzal en Guatemala. En ambos proyectos se busca aprovechar la eficiencia de los puertos involucrados, y a su vez, reducir el costo y el tiempo necesarios para transportar los bienes dentro de la región, así como propiciar el transporte de pasajeros.

En 2013, el Proyecto Mesoamérica evaluó 49 puertos de tráfico internacional en la región, y por medio de un estudio de factibilidad concluyó que “no se necesitan grandes inversiones en infraestructura de acceso a los puertos para impulsar el transporte marítimo regional... Tampoco se necesitará inversión adicional a la que los puertos seleccionados tienen planificada, de acuerdo a sus proyecciones globales de tráfico”.

Por consiguiente, resulta por demás importante retomar estos proyectos y permitir innovar para mejorar el futuro de la región, especialmente en el océano Pacífico, promoviéndose rutas cortas entre los puertos Quetzal de Guatemala y Acajutla de El Salvador, o entre Corinto de Nicaragua y Caldera de Costa Rica, e incluir a México y Honduras en los proyectos, y garantizar así un flujo constante de transporte de mercadería y comercio. Y si a esto le agregamos el turismo respecto a transporte de pasajeros entre la región, podríamos hablar de la “Ruta del Corazón Maya” impulsando la visita de turistas desde México hasta Honduras, haciendo escalas en Guatemala y el Salvador.

Hay muchas oportunidades por aprovechar en el comercio marítimo, y si la región lograra impulsar las rutas del TMCD garantizaríamos un flujo constante de trabajo para la región y por ende un alza del producto interno bruto regional.

Recordemos que innovar para el futuro es una obligación en el presente.